

Colosio: en política no hay asesinos solitarios; Zedillo, beneficiario del 94

Por Carlos Ramírez

Como cada año, los días 23 de marzo se **recuerda** el asesinato de Luis Donald Colosio, candidato presidencial del PRI en 1994. Y no faltan las **dudas** sobre la investigación oficial. Para abonar a la tesis de que **no** se sostiene el argumento del asesino solitario, aquí enumeraremos cuando menos **tres** puntos que debieron de tener una investigación más exhaustiva:

1.- El 16 de marzo, Colosio tuvo un desayuno con un grupo de columnistas políticos en casa de Raúl Cremoux. Entre otros, estaban el autor de Indicador Político, Miguel Angel Granados Chapa y José Agustín Ortiz Pinchetti, además, claro, del anfitrión. Colosio estaba tenso, medio desencantado, **desanimado**. Granados Chapa lo percibió y le hizo la pregunta de por qué la campaña no prendía y por qué el contexto de violencia estaba **opacando** la campaña.

La respuesta de Colosio fue una frase que circuló bien en el ambiente político, pero que **no** preocupó a las autoridades ni se contextualizó en el asesinato. “**Soy víctima de las perversidades del sistema**”. Granados, incisivo, le pidió **nombres**. Colosio, en silencio, cerró el puño con el pulgar hacia arriba señalando; los asistentes concluimos lo **mismo**: el presidente Salinas de Gortari tenía a Colosio atado de manos.

El contexto fue de cada uno. Colosio **no** era un candidato con movilidad; después del discurso del 6 de marzo, Salinas **cerró** el cerco. Una semana antes del asesinato habían arrecido las versiones de querían **quitarle** a Colosio la candidatura presidencial. La versión más consolidada señalaba que Salinas ya **no** confiaba en Colosio para sucederlo en la presidencia.

2.- El 19 de marzo, al regresar de una gira, Colosio vio venir hacia el avión a Ernesto Zedillo Ponce de León, **impuesto** por Joseph-Marie Córdova Montoya como jefe de campaña --Colosio quería a otro--. Al bajar del avión, Colosio **endureció** el rostro. Zedillo se le acercó y le entregó una carta; le dijo que la leyera y platicaban después. Luego se **publicó** el texto íntegro de la Carta y ahí estaban dos puntos muy precisos: Zedillo

le pedía a Colosio insertar la campaña en la presidencia de Salinas; y otra muy **enigmática**: “tal como te lo propuse desde enero, debe **establecerse clara y precisamente una alianza política con el Señor Presidente**”.

¿Por que era necesario una **alianza** con el presidente si Colosio había sido el candidato de Salinas? En enero, mes y medio después del **destape**, Colosio estaba **harto** del control de Salinas, Córdova y Zedillo no sólo sobre la campaña, sino sobre su propia persona. Zedillo usó la palabra **pacto**: “celebrar este **pacto** es independiente de mi admiración y agradecimiento por el Señor Presidente. Es una **recomendación** elemental, yo diría de libro de texto, de estrategia política”. Zedillo era visto por Colosio y su equipo como un **candado** de Salinas.

Salinas estaba **más** que preocupado del alejamiento de Colosio, con. Mayor intensidad después del discurso del 4 de marzo. Colosio, diría la lógica política del poder salinista, ya **no** era el candidato de Salinas, otra **línea** de investigación nunca explorada. Y al final, el candidato **real** de Salinas. Córdova fue Zedillo, quien apareció como el **beneficiario** del crimen.

3.- La gira a Tijuana le iba a permitir pasar de regreso a Sonora, donde el gobernador Manlio Fabio Beltrones le había preparado varias concentraciones masivas que, en análisis de columnistas, iban a ser el **verdadero** destape de Colosio como candidato de sí mismo y ya no de Salinas. Luego de Sonora, Colosio sólo haría campaña para **Colosio**; es decir, después de Sonora ya **no** habría punto de retorno: Colosio **nunca** iba. Traicionar a Salinas, pero **sí** tenía entre sus planes marcar su independencia.

Un de ellas fue **adelantada** a cuando me-



nos tres columnistas: si le preguntaban sobre Córdova, iba a responder que “el doctor Córdova colaboraría con el gobierno hasta el **30 de noviembre**”. El superasesor salinista **no** estaría en el gobierno de Colosio. En Los Pinos **tomaron** nota.

Por eso era **clave** Sonora. Beltrones le dijo a Colosio que suspendiera Tijuana, pero todo estaba arreglado. El evento en Lomas Taurinas **careció** de estrategia de seguridad, pusieron al candidato al fondo de un callejón de gente, la aglomeración **no** fue controlada y el Colosio **perdió** a sus guardias de seguridad. Ahí apareció Mario Aburto y su pistola.

Estos tres datos, entre otros, pueden hacer **dudar** la tesis del asesino solitario. Pero la PGR y sus funcionarios salinistas realizaron una investigación para **probar** la tesis del asesino único. Pero la importancia de **rehacer** la investigación deja sólo **tres** caminos; reabrir las pesquisas con un **investigador** autónomo, crear una **Comisión** de la Verdad o crear un **tribunal** civil con un investigador no oficial con calidad moral.

Carlos Salinas, su hermano Raúl, Zedillo, Córdova, los ex CISEN Eduardo Pontones y Jorge Tello Peón, el líder priista en 94 Fernando Ortiz Arana, el presidente de la Fundación Siglo XXI José Narro siguen vigentes y algún **pedazo** de la verdad pudieran tener u ocultar. El particular de Colosio en 1994, Alfonso Durazo Montaña, ya habló: **no** cree en el asesino solitario.

Por eso el caso Colosio, en la realidad, sigue **abierto**.

POLÍTICA PARA DUMMIES:

La política en crisis depende de hechos, no de palabras.

indicadorpolitico.mx

▶ carlosramirez@hotmial.com

[@carlosramirezb](https://twitter.com/carlosramirezb)

Adquiere nuestros nuevos ejemplares



El 68 no existió

<https://www.amazon.com.mx/dp/B07HNSYCWX>



Octavio Paz y el 68

<https://www.amazon.com.mx/dp/B07HQ9268T>